



PARADOJAS DE HENRI DE LUBAC

1ª Intervención de la Mesa redonda del XVIII EFCSM 2024

D. Carlos Aldana

Esposo, padre y abuelo. Médico pediatra, formado en Estados Unidos y en México.

© 2024. **Fundación Maior**

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

Introducción

Difícil escoger alguna de las paradojas, descritas en este libro, publicado por vez primera en francés en 1948 (1), cada una de ellas es una auténtica perla de sabiduría. Había que escoger una. Antes de describirla, si me permiten intentar hacer una introducción: Para nuestro autor *Misterio y Paradoja* son realidades íntimamente ligadas, tan es así que todos los misterios de la Fe tienen una estructura *paradójica*, como principios que se desarrollan de un único *misterio* original. P de Lubac entiende por *paradoja* no un acertijo o algo sin sentido, no peca contra la lógica, cuyas leyes permanecen intactas, pero la paradoja escapa a su dominio (2). Denota las “demandas” de la Fe. Que el creyente debe combinar ciertas realidades, que no son mutuamente exclusivas, aunque la razón humana limitada no pueda ver cómo estas cosas puedan reconciliarse una con la otra: Cristo verdadero Dios y verdadero hombre. María es al mismo tiempo Virgen y Madre. La Iglesia una sociedad visible y a la vez invisible. Los dogmas, contrario a lo que se piensa comúnmente, representan, en el sentido cristiano, un rechazo a interpretaciones reductivas (por ejemplo, Cristo solo hombre) liberando y ampliando la mente, a la sorpresa del misterio (3).

Mas aún, para Henri de Lubac, el sentido paradójico es clave para entender lo específicamente católico. En el Protestantismo es **esto** o **aquello**. Para el católico es el **Y: Escritura y Tradición, Fe y Obras, Autoridad y Libertad**, etc. (3)

Hans Urs von Balthasar decía que cuando uno examina la gran obra del P de Lubac, parecería que uno ha entrado a un espeso e impenetrable bosque, pero cuando se adquiere una cierta familiaridad con ella, el lector reconoce que todo procede de una sola intuición fundamental que constituye un todo orgánico (4). Quisiera por último añadir que su estilo combina una gran profundidad, y a la vez es simple y claro, incluso para los que no tenemos formación teológica. ¡Animémonos a leerlo!

A continuación, **la paradoja (1)**:

«Un joven sacerdote, inteligente y lleno de cualidades ha abandonado la Iglesia, escandalizado por “ciertas actitudes de parte de la jerarquía”. No me interesa cuales eran estas “actitudes”, aunque estoy dispuesto a conceder como hipótesis, que estas eran lamentables o puedo aceptar que eran incluso aún peores. Pero, ¿cuál era la fe de este sacerdote antes de este desastre? ¿Qué idea tenía de la Iglesia? ¿Qué conciencia y aprecio tenía de la vida que el recibió de Ella? ¿Acaso sabía tan poco de su historia? ¿Acaso no leyó en su breviario la homilía donde San Gregorio explica, que tú nunca debes esperar un territorio sin escándalos, antes de la venida del Reino? ¿Podría él preguntarse sobre los hombres con los que él comparte la condición humana? O ¿cuál es la lógica cuyo curso él ha seguido?

Aún, ¿no hubiera tenido San Pablo, durante el conflicto en Antioquía, 20 veces más razones, para quejarse que San Pedro, o incluso debería haber considerado, mal o bien, que la “actitud” de los Pilares de la Iglesia, fue 20 veces más escandalosa; Puede imaginarse, por ello, que su fe en Cristo, podría haberse sacudido aunque sea un poco? ¿O que este escándalo, fuera capaz de alienarlo, aun ligeramente de la única Iglesia de Cristo? Nuestra fe es la misma hoy, sus

fundamentos son los mismos, ha sido encendida del mismo fuego. El mismo Espíritu, continúa infundiéndola en nuestros corazones, y es siempre la misma Iglesia, que nos decepciona y nos irrita, que nos hace siempre impacientes y desalentados, aunque todos estos elementos en ella, están relacionados con nuestras propias miserias, pero que al mismo tiempo continúa su misión, irremplazable entre nosotros, que no cesa un solo día de darnos a Jesucristo y que por El, el Padre nos libera del poder de las tinieblas y nos transporta al Reino del Hijo de su amor».

Como se desprende de esta paradoja, Henri de Lubac es un hombre que ama profundamente a la Iglesia. Como el mismo dice: El amor debería ser, por supuesto, la única respuesta a nuestra Madre la Iglesia. Un amor realista, que vivió la persecución, de parte de hombres que representaban a la Iglesia. En este sentido su amigo Hans Urs Von Balthasar escribe, que no sería exagerado decir que el lugar de, de Lubac dentro del Misterio de Cristo, es el pretorio, la columna de la flagelación (4). Es profundamente edificante que su *Meditación sobre la Iglesia*, libro casi, casi poético y que revela este hondo amor por su Madre, lo escribió en la época cuando sus superiores injustamente le prohibieron la enseñanza (8 años duró esto). Terminó, dejando hablar a este gran hijo de San Ignacio:

«Es posible que muchas cosas, en el aspecto humano de la Iglesia nos decepcionen. También puede pasar que a nosotros se nos malentienda profundamente, sin que tengamos culpa. Es posible, que aún en su seno, suframos persecución [...] La paciencia y el silencio amoroso serán de más valor que todo lo demás; No tengamos miedo del juicio de aquellos que no ven el corazón, y estaremos seguros de que nunca la Iglesia nos da mejor a Jesucristo que en estas ocasiones en que nos brinda la oportunidad de ser configurados a su Pasión. La prueba será quizá más pesada, no si proviene de la malicia de unos cuantos, sino que procede de una situación que puede parecer imposible de desenredar; Porque entonces, ni un perdón generoso, ni el olvido de la persona de uno mismo serán suficientes, para vencerla. Sin embargo, considerémonos dichosos, ante el Padre, que “ve en lo secreto”, de participar así, en esa *veritatis unitas*, que imploramos todos en Viernes Santo» (5).

Referencias:

1. Henri de Lubac. *Paradoxes of Faith*. Ignatius Press. 1987
2. Henri de Lubac. *More Paradoxes*. Ignatius Press. 2002
3. Rudolph Voderholzer. *Meet Henri de Lubac. His life and work*. Ignatius Press 2008
4. Hans Urs von Balthasar. *The Theology of Henri de Lubac*. Communio books. Ignatius. 1991
5. Henri de Lubac. *Meditación sobre la Iglesia*. Ediciones Encuentro. 1980